

**Obstáculos y oportunidades para el “progreso”.
Las representaciones de la naturaleza costarricense como
“recurso natural” y los condicionantes de su apropiación y
aprovechamiento: el caso de los exploradores extranjeros
(1850-1905)**

Anthony Goebel Mc Dermott

Introducción: naturaleza imaginada y exploración decimonónica

Los estudios históricos de la naturaleza y sus relaciones con las sociedades humanas, son quizás uno de los ejemplos que clarifican esta necesidad sentida por los estudiosos del pasado por buscar respuestas a las inquietudes y problemas propios del presente.

Son precisamente algunas de las estrategias de representación, entre las muchas posibles, de la *filosofía* liberal-positivista del “progreso” aplicadas a la naturaleza, las que nos proponemos abordar en el presente estudio, mediante el caso de un grupo de exploradores extranjeros provenientes de las metrópolis europeas, que a lo largo del siglo XIX y más allá, recorrieron diversas zonas del territorio costarricense caracterizadas mayoritariamente por la presencia de una naturaleza prístina o escasamente transformada.

Esta naturaleza era representada como yerma y ociosa. En las mentes de los visitantes, visiblemente impregnadas de una visión eurocéntrica y capitalista del mundo natural, la ausencia de una transformación productiva de la naturaleza que permitiera su inserción en el mercado, representaba una carencia de civilización, análoga al *estadio* de desarrollo socioeconómico del país, y a la vez causante de este. La forma

en que Costa Rica disfrutaría de las bondades del progreso, era, consecuentemente, promover la inmigración extranjera que traería consigo las luces de la civilización, al transformar la naturaleza en un conjunto de productos susceptibles de ser insertados en la dinámica del mercado capitalista.

Es en este contexto y de manera específica, en el presente trabajo se analizan las “oportunidades” que para los visitantes representaban las características de la naturaleza en Costa Rica, como un medio para acceder a un estadio idealizado de bonanza económica y desarrollo social, así como los “obstáculos”—naturales, humanos y estructurales—que presentaba el país para alcanzar la tan ansiada meta de transformar, la naturaleza ociosa en productos comercializables.

La fertilidad y sus representaciones asociadas

La mayor parte de las zonas visitadas por los exploradores analizados, eran representadas por estos como dotadas de una elevada fertilidad, expresando sin embargo, las diferencias, que consideraban existían, tanto al interior de estas como entre ellas.

De esta manera, el Caribe y la zona norte estaban dotadas, en el esquema de representación de los exploradores, de una elevada fertilidad, que inclusive llegan a considerar como una de las mayores del mundo, en referencias de carácter general o mediante la comparación explícita y específica con otras naciones de considerable potencial agrícola como el caso de los Estados Unidos, fertilidad que de alguna manera compensaba ciertos obstáculos naturales sobre los que volveremos más adelante.

Moritz Wagner y Carl Scherzer eran los más prolijos de los exploradores aquí analizados, en las comparaciones con otros contextos geográficos. Estos eran dos naturalistas austriacos que recorrieron diversas zonas del territorio costarricense entre los años de 1853 y 1854. A pesar de que su obra conjunta *La República de Costa Rica en la América Central* se constituye en la base de nuestro análisis e invita sin duda a una visión de conjunto de ambos exploradores, hemos considerado que las ligeras diferencias entre las formas de representación

de la naturaleza presentes en estos justifican su análisis individual, más aún por el hecho de que la autoría de las diferentes secciones de esta obra se consigna por separado. De acuerdo a la contextualización biográfica hecha por Jorge León, Wagner se constituyó “en una figura de importancia en el desarrollo de las teorías de la evolución, frente a Darwin, por sus ideas sobre el efecto del aislamiento geográfico como factor de evolución”, mientras que al igual que en el caso de Scherzer, se evidencia una fuerte influencia de Humboldt en la descripción de “los cuadros de la naturaleza tropical”¹.

De esta manera, la fertilidad como compensación ante las desfavorables características geomorfológicas y más específicamente el carácter limitado y a la vez condicionado espacialmente de las áreas cultivables y los medios de comunicación naturales, como es el caso de la navegación fluvial, se constituye en un elemento de representación notoriamente reiterativo en ambos exploradores germanos, el cual podemos observar con claridad en la siguiente cita, en la que, debemos agregar, Wagner asignaba las características mencionadas un carácter centroamericano:

“Pero para alguna compensación, los escalones de las terrazas, los valles elevados y las altas llanuras, son de una fertilidad inagotable y de maravillosa variedad de productos”².

Carl Bovallius, biólogo de origen sueco que visitó Costa Rica entre julio y octubre de 1882³, es uno de los exploradores en los que encontramos mayores referencias sobre la fertilidad de las tierras, particularmente en la región Caribe. Lo anterior se puede observar con

¹ Jorge León Arguedas, “La exploración botánica de Costa Rica en el siglo XIX”, en Giovanni Peraldo Huertas, (comp.), *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del siglo XIX*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002, pp. 138-139.

² Moritz Wagner, en Moritz Wagner y Carl Scherzer, *La República de Costa Rica en la América Central*, Tomo I, San José, C.R., Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1974, pp. 68.

³ Carl Bovallius, en Elías Zeledón Cartín, (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo I, 1. ed., San José, C.R., Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones: Museo Nacional de Costa Rica, 1997, p. 87.

claridad en la siguiente descripción sobre la hacienda “La Esperanza” en Siquirres cerca de la ribera del río Pacuare, de la que resaltaba su fertilidad aún superior a la de la región misma a la que pertenecía, caracterizada precisamente por esta ventaja natural. Señala pues el explorador sueco, luego de referirse a la abundancia de árboles frutales y plantas útiles “creciendo en libertad”, lo que contrastaba con la escasez de cultivos que requerían del mantenimiento propio de los sistemas agrícolas, que en dicha hacienda, los “enormes ejemplares mostraban también que este terreno era particularmente fértil, incluso para estas regiones”⁴.

En otra referencia en la que hacía alusión a las características de la región de Matina, Bovallius resaltaba que esta era:

“...una de las más fértiles en toda la República. Es esencialmente favorable para el cultivo del cacao y muchas haciendas grandes y pequeñas se encuentran aquí”⁵.

La “altiplanicie cultivada”⁶, que se constituía en la zona con mayor grado de transformación de la naturaleza con fines productivos, gozaba de esta misma ventaja, a pesar de que ya se empezaban a sentir en ella las consecuencias inherentes a dicha transformación: las sequías. Lo anterior, junto al hecho evidente de que esta región era representada, en esencia, como la parte cultivada y civilizada del país, es decir con un mayor grado de transformación de la naturaleza y una ocupación efectiva del territorio, se constituían en los motivos principales por los que las empresas de colonización debían orientar sus esfuerzos materiales y humanos hacia las zonas de frontera, cuyo potencial presente y expectativa futura eran mayores en las representaciones de los exploradores decimonónicos. La siguiente cita nos muestra, en buena medida, cómo Wagner valoraba las oportunidades de reorganización

⁴ Ibid., p. 118.

⁵ Ibid., p. 122.

⁶ De esta manera solían denominarle este y otros exploradores decimonónicos al Valle Central costarricense, lo que no nos deja duda del peso atribuido en las estrategias de representación de los visitantes, de la reorganización productiva como uno de los ejes del “progreso”.

productiva de La Angostura, y su comparación con una zona considerablemente transformada como San José, donde las oportunidades para acceder al “progreso” a través de la reorganización productiva de los recursos, eran sin duda más limitadas:

“El suelo de La Angostura es a causa de su constante humedad, muy favorable al cultivo del arroz, banano y caña, pero muy especialmente para la ganadería; en la Provincia de San José las praderas de agotan a menudo de febrero a abril por falta de agua”⁷.

Wagner, por otra parte, resaltaba la asombrosa fertilidad de las zonas altas, adicionando otros elementos de representación como la abundancia y variedad, cuando al referirse a la zona de Miravalles destacaba que:

“Sólo en pocos lugares de la América tropical podría encontrarse una abundancia y variedad más grande de nobles plantas tropicales. Ciertamente es que el banano no crece tan vistoso y rico en frutas como en las temperaturas más húmeda y caliente de Tárcoles; el gran número existente de árboles silvestres de cacao, tampoco llevan cápsulas de frutas tan grandes, ni huesos tan aromáticos como en las regiones pantanosas de Matina; pero asombra de todos modos la prosperidad de estas dos plantas en grados montañosos tan altos junto a tantos árboles de la zona más fría”⁸.

Como se observa, Costa Rica era representada como un país donde la fertilidad de sus suelos representaba sin duda una inmejorable oportunidad para el establecimiento de haciendas, plantaciones y otras unidades productivas, pues implicaba que la transformación de la naturaleza estuviera acompañada de un elemento vital en la reorganización productiva de los recursos: el rendimiento. En efecto, la productividad de las tierras era, sin duda, una ventaja natural altamente valorizada por los exploradores decimonónicos en el tanto potenciaría

⁷ Moritz Wagner, en: Moritz Wagner y Carl Scherzer, *La República de Costa Rica en la América Central*, Tomo II, San José, C.R., Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1974, p. 77.

⁸ Ibid., p. 224.

el rápido crecimiento de los cultivos reduciendo los tiempos de espera entre cosechas, elementos vitales sobre todo en las fases iniciales de la producción agrícola. De esta manera, Bovallius al referirse a las tierras que encontró a su paso en el recorrido de Siquirres a Puerto Limón exclamaba no sin asombro que, en esta zona:

“...la tierra es rica, una de las más ricas del mundo por su capacidad de producción y cada vez que el tren pasaba uno de los numerosos ríos o riachuelos, se le ofrecían al viajero a veces bonitas vistas, a veces algunas dignas de admiración”⁹.

Wagner nos recordaba las enormes oportunidades derivadas del elevado rendimiento productivo, en el tanto entre la gran variedad de productos agrícolas cultivables en “los escalones de las terrazas, los valles elevados y las altas llanuras”¹⁰, algunos de estos:

“...son tan valiosos que ofrecen a pesar de la enorme dificultad y costos de exportación al plantador y al capitalista, un rendimiento mucho mayor que los productos norteamericanos a sus agricultores, no obstante la facilidad para la venta y exportación”¹¹.

En no pocas ocasiones esta capacidad de producción derivada entre otros factores, de la fertilidad de los suelos era destacada por los exploradores, haciendo énfasis en elementos productivos específicos como el hecho de que no se requiriera de abonos en los cultivos, lo cual, sin duda, representaba una gran ventaja al reducirse considerablemente los insumos requeridos en los procesos productivos, derivando en mayores ganancias para los productores. De esta manera Wagner, al destacar la mayor fertilidad del suelo costarricense al compararlo con otras zonas agrícolas de los Estados Unidos, como Illinois, Ohio y Pensilvania se sorprendía de que en las fértiles tierras de Costa Rica:

⁹ Ibid., p. 122.

¹⁰ Wagner, *La República...* tomo I, op. cit., p. 68.

¹¹ Ibid.

“Se cosecha sin abonar, casi por doquier, dos veces al año. Junto con la mayor parte de las especies de granos norteros y de la zona templada, crecen aquí en maravillosa abundancia las plantas más útiles y remuneradoras de los trópicos: ante todo el banano, el cafeto, la caña y la mata de algodón, que suministran una cantidad superior y cosechas más ricas que hasta en las regiones más fértiles de las islas de la India Occidental”¹².

Scherzer comparte, sin duda, esta representación, y aún más, busca encontrar alguna explicación satisfactoria para tan innegable ventaja productiva, considerando que eran las características propias del clima tropical las generadoras de esta virtud agroecológica, pues:

“...gracias a la inmensa fertilidad del suelo, la continua fecundación por la lluvia y la monótona suavidad del clima todo prospera aquí, aun sin abono”¹³.

En otras palabras, la relación favorable entre fertilidad y rendimiento presente en los suelos de Costa Rica, posibilitaría mejores condiciones de competencia de los productos agrícolas, tanto en el ámbito local como en el mercado internacional.

La fertilidad de los suelos se constituía, en suma, en una de las mayores “ventajas naturales” de que gozaba un país que al tiempo consideraban, como veremos, estaba condicionado por elementos que limitaban sus posibilidades de acceder al limitado conjunto de las naciones civilizadas, las naciones del “progreso”.

Las transformaciones previas

Otro de los elementos representados por los exploradores como una evidente oportunidad en la transformación de la naturaleza y su reorganización productiva, lo constituía el aprovechamiento de transformaciones anteriores así como las simplificaciones ecosistémicas y las redes comerciales derivadas de estas.

¹² Wagner, *La República...* tomo II, op. cit., pp. 207-208.

¹³ Scherzer, *ibid.*, p. 42.

No eran extrañas, entonces las referencias no solamente a las llanuras antrópicas, —con el uso indistinto de términos como sabanas y praderas— sino a espacios presumiblemente más localizados y espacialmente más reducidos como los “potreros naturales” a los que hacía referencia Frantzius y que analizaremos más adelante.

Si hemos destacado la presencia de una relación notoria entre fertilidad y rendimiento productivo, debemos señalar, de la misma manera, que el aprovechamiento de los terrenos previamente transformados guarda relación con la introducción en ellos de una actividad productiva específica: la ganadería.

En efecto, la oportunidad de aprovechamiento de estas zonas ya transformadas y que estaban dotadas de la ventaja considerable de requerir menos esfuerzo económico y personal —o en ocasiones ninguno— para tornar la naturaleza yerma e improductiva en bienes productivos de inserción mercantil, consistía en introducir ganado en los amplios pastizales que en las diversas zonas de frontera ya existían en el período que aquí se analiza, y cuyo límite solía ser, precisamente, el “bosque” primitivo”.

Este aprovechamiento de las zonas ya transformadas es destacado por Carl Hoffmann. Este médico de origen alemán, arribó a Costa Rica en el año de 1854 bajo la recomendación de Alexander von Humboldt quien lo consideraba el mejor de sus doscientos discípulos. Estudió ciencias naturales y medicina, destacándose en el ámbito nacional por su participación en la primera fase de la campaña nacional de 1856-57, más específicamente, en los combates librados en Santa Rosa y Rivas. Fue nombrado Cirujano Mayor del Ejército, y en virtud de su vocación por el estudio de la naturaleza no desaprovechó la oportunidad para explorar zonas como el Aguacate, el Virilla, la sierra de Candelaria y Santa Cruz de Guanacaste. Sus exploraciones más importantes fueron las de los volcanes Barva e Irazú. Murió en 1859 a consecuencia del cólera contraído durante la guerra¹⁴.

¹⁴ Elías Zeledón Cartín, (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, 1. ed., San José, C.R., Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones: Museo Nacional de Costa Rica, 1997, p. 164.

Así, al referirse a la Hacienda de San Juan a cuatro horas de Cartago rumbo al volcán Irazú, y las condiciones naturales como la extensión y las características geomorfológicas del terreno y la alternancia de la selva primitiva con las praderas, las sabanas y el bosque bajo (arbustos), Hoffmann señalaba que:

“Estas circunstancias y condiciones naturales ha dado oportunidad a un hombre industrioso, de establecer aquí una gran ganadería y es de creerse que en todo el mundo no podría elegirse lugar más adecuado que éste con tal objeto”¹⁵.

Esta representación se encontraba engarzada, asimismo, con la concepción del aprovechamiento de las redes comerciales previas, muchas de ellas relacionadas precisamente con el desarrollo de la misma actividad productiva que se pretendía introducir y la consecuente simplificación ecosistémica derivada de la transformación acelerada de la naturaleza con fines productivos, como es el caso de la ganadería transfronteriza que Frantzius nos muestra con claridad, en la siguiente cita:

“Estos puntos claros son potreros naturales para la cría del ganado y tanto más como sitios para haciendas de ganado cuanto se encuentran inmediatamente próximas a las situadas al otro lado del río San Juan. Allá, en efecto se encuentran las montañas de Chontales conocidas por su abundancia en ganado y de donde éste podría sacarse con facilidad”¹⁶.

Lo anterior representa un ejemplo visible de cómo las transformaciones del ambiente en perspectiva histórica trascienden, sin duda, el limitado umbral de las fronteras nacionales pues queda claro que más que un telón de fondo del análisis económico y político, las transformaciones del ambiente deben verse como procesos históricos que se mueven a un ritmo distinto, o bien en, términos braudelianos, se mueven a distintas velocidades que estos¹⁷, lo cual ha tendido a

¹⁵ Carl Hoffmann, “Una excursión al Volcán Irazú de Cartago”, en *ibid.*, p. 169.

¹⁶ Alexander von Frantzius, “II Descripción geográfica del territorio, su valor en la actualidad y en el porvenir”, en “La ribera derecha del río San Juan”, en *ibid.*, p. 93.

¹⁷ Cfr. Peter Burke, *La Revolución Historiográfica Francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 1996, pp. 39-47.

confundirse con su ausencia del escenario histórico, por cuanto la historia económica y política, salvo excepciones se ha construido sin "tomar en cuenta" a la naturaleza, elemento que se constituye en una de las principales dimensiones que pretende redefinir la historia ambiental.

El clima

No podemos dejar de lado en las formas de representación de los exploradores decimonónicos seleccionados, las ventajas y consecuentes oportunidades para la transformación de la naturaleza en general y el establecimiento de colonias europeas en particular, que ofrecían las condiciones climáticas de Costa Rica.

Son dos las percepciones dominantes en lo que a climas se refiere.

En primera instancia, se destaca la variación climática, la cual se constituiría en un elemento fundamental en el tanto compensaría otras desventajas naturales como el carácter limitado de las áreas cultivables al compararlas con otros contextos geográficos como los Estados Unidos y México, lo que no nos deja duda del fuerte determinismo geográfico de los exploradores, y particularmente de Wagner y Scherzer, ambos marcadamente reduccionistas. En el caso de estos exploradores germanos, llama la atención el hecho de que a gran parte de sus representaciones en los distintos ámbitos que aquí se busca dimensionar, les atribuyen un carácter centroamericano. Tal es el caso de la siguiente comparación que hace precisamente Wagner entre los espacios productivos de México y Centroamérica, donde la asociación entre fertilidad y clima es más que evidente y se constituía en la ventaja natural que compensaba, como se ha dicho el carácter espacialmente limitado de las áreas cultivables. Señalaba así Wagner que:

"El territorio de Centro América no posee las inmensas altas llanuras de México, pero tiene, con ventajas sobre este suelo con razón tan afamado, una estructura vertical más rica, una mayor variedad en la escala de sus montañas y la más hermosa nación de altiplanicies, valles, faldas de montañas y volcanes aislados. Es en su totalidad todavía más fértil, posee una vegetación más frondosa y ofrece aún una mayor selección de climas"¹⁸.

Como se puede observar, las ventajas climáticas en lo referente a su variedad, solían estar asociadas con elementos del relieve, con la ya mencionada fertilidad de los suelos, así como con el carácter frondoso de la flora autóctona. Este tipo de representación se caracteriza por ser esencialmente descriptiva en su "superficie", mas en su significado subyacente nos brinda una imagen clara del clima idealizado y los factores asociados a este, presentes en los exploradores que aquí se analizan, como se puede inferir de la siguiente descripción, por demás general, de la geomorfología y el clima de Costa Rica hecha por Wagner:

"Costa Rica, como país montañoso y de mesetas, tiene a pesar de su situación sureña, un clima sumamente más suave, agradable y sano que cualquier estado norteamericano"¹⁹.

Por otro lado, en las formas de representación del clima en Costa Rica, y más aún en Centroamérica, queda por demás claro que el clima idealizado por los europeos era el clima templado y frío. La existencia de altiplanicies y otras áreas cultivables con estas características climáticas representaba para los exploradores una oportunidad inmejorable para la colonización extranjera, la cual era, en sus expectativas, más que previsible inevitable, tal y como lo sentenciaba con visible tono profético el propio Wagner:

"No parece, con todo, estar lejos la época en que comerciantes de Nueva York reconozcan las ventajas considerablemente lucrativas de la fundación de sucursales en las ciudades principales de Centro América y que agricultores se decidan a trasladar sus capitales, diligencia y actividad a esta zona templada y bendita, tan favorecida por la naturaleza"²⁰.

Ahora bien, una de las representaciones que en lo referente al clima resulta por demás notoria en virtud de su recurrencia, lo constituye la separación que los exploradores hacían entre las ventajosas condiciones productivas de los terrenos llanos, alejados de la "altiplanicie cultivada",

¹⁸ Wagner, *La República...* tomo I, op. cit., pp. 69-70.

¹⁹ *Ibid.*, tomo II, p. 207.

²⁰ *Ibid.*, tomo I, p. 219.

dígase la zona central del país, y su clima malsano y poco apto para el establecimiento de asentamientos humanos. Su clima ideal en términos de los beneficios que este representaba para la vida humana, y este mismo tipo de idealización aplicada al ámbito productivo, no eran siempre representaciones coincidentes²¹. Esta tensión entre un clima adverso en una tierra fértil y dotada de un notable potencial productivo, la encontramos con claridad en Wagner quien le otorga a esta representación un carácter Centroamericano. Así, el explorador germano, al referirse a las condiciones geográficas y socioeconómicas del istmo y el estado de reorganización de los recursos señalaba que:

“Casi toda la cultura se concentra en la altiplanicie fría, donde quedan las ciudades populosas, mientras que las cálidas llanuras costaneras a pesar de toda su asombrosa fertilidad, están casi de barbecho y se evita residir en ellas”²².

Este abandono voluntario de tan fértiles tierras en razón de sus condiciones climáticas desfavorables era representado, sin duda, como una inmejorable oportunidad para los emprendedores colonos europeos quienes en virtud de su muy visible superioridad y su carácter industrial estaban predestinados a dominar la naturaleza, aún en las condiciones más adversas.

Particularmente en las formas de representación del Caribe costarricense encontramos este tipo de percepciones, en las que la asombrosa fertilidad de las tierras contrastaba con el carácter malsano atribuido a su clima, no apto, en definitiva para el desarrollo de la vida humana, razón por la cual los pobladores en distintas épocas habían evitado residir en ellas.

Parece quedar claro que las condiciones de temperatura, humedad y las características de la flora y fauna tropical, se encontraban muy

²¹ Cfr. Alain Musset, “Lo sano y lo malsano en las ciudades españolas de América (siglos XVI-XVII)”, en Bernardo García Martínez y Alba González Jácome, (Comps.) *Estudios sobre historia y ambiente en América I*, México, El Colegio de México – Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999.

²² Wagner, *La República...* tomo I, op. cit., p. 59.

alejados del medio ambiente idealizado por los visitantes. El Valle Central y sus alrededores, por el contrario eran ideales e idealizados para el establecimiento de asentamientos humanos, con un clima templado y una menor presencia del paisaje tropical. La muy completa descripción del paisaje costarricense hecha por Scherzer, no parece dejar duda del peso que estas representaciones tenía en el imaginario ambiental de los exploradores aquí analizados. Destacaba así el explorador germano, que:

“La meseta de Costa Rica, propiamente dicha, la más feliz de las varias regiones de este país montañoso, tiene una altura media de cuatro mil cien a cinco mil doscientos pies ingleses. El cultivo pasa, en las pendientes de las montañas, aun considerablemente de esta altura. Las terrazas al lado de ambos océanos se elevan de mil a tres mil quinientos pies sobre el nivel del mar. Las llanuras bajas son extraordinariamente fértiles, pero en parte muy malsanas (como las pantanosas de Matina), se elevan sólo unos pocos centenares de pies sobre la superficie del mar”²³.

Estas formas de representación sobre el clima tropical y su incidencia diferenciada sobre la dimensión humana y la estrictamente productiva, merecen, empero, un análisis más detallado, y el establecimiento de elementos relacionales entre lo “real” y lo “imaginado”, en el tanto parte de sus orígenes parecen encontrarse a una mayor distancia, en términos temporales, de la consolidación y expansión del capitalismo industrial y la cultura dominante de la naturaleza asociada a este proceso.

En efecto, ya los primeros conquistadores hispánicos habían elegido para el establecimiento de sus asentamientos y como polos de expansión socioeconómica tanto las regiones montañosas como los valles cultivables²⁴ situados en el área central y la costa del Pacífico, lo cual

²³ Scherzer, en *ibid.*, p. 313.

²⁴ Héctor Pérez Brignoli, “Transformaciones del espacio Centroamericano”, en Marcelo Caramagní, Alicia Hernández y Ruggero Romano (coordinadores) *Para una historia de América, II. Los nudos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 68.

encontraba su origen en la idoneidad que estas regiones representaban para el desarrollo poblacional debido a sus condiciones climáticas y a sus características agroecológicas. Estas condiciones contrastaban con las llanuras del Caribe y la zona norte costarricense en el tanto a pesar de su innegable fertilidad y su potencial económico, resultaban poco atractivas para estos primeros visitantes europeos interesados, mayoritariamente, en el enriquecimiento rápido a través de la explotación de actividades extractivas. Aún cuando la colonización efectiva del territorio se convirtió en una necesidad, dando lugar a la introducción de sistemas agrícolas de carácter intensivo, este umbral del “ecumene originario” fue traspasado en forma muy limitada, quedando restringido al Valle Central y a las prolongaciones de éste hacia el Caribe (Matina), el Pacífico Central (Caldera) y las comunicaciones con las provincias limítrofes de Nicaragua y Panamá²⁵, a través de caminos por demás inestables por las condiciones climáticas principalmente durante la estación lluviosa en la que se tornaban intransitables. El dominio de los colonizadores españoles de las áreas marginales respecto de sus asentamientos principales fue insulso, convirtiéndose estas, de hecho, en zonas de “refugio” y pilares de la resistencia indígena²⁶. Lo anterior trajo consigo, si duda implicaciones de largo plazo, en el tanto, como hemos visto, aún en la segunda mitad del siglo XIX dichas zonas no habían sido incorporadas territorialmente ni transformadas productivamente. Podemos observar, en suma, notables paralelismos entre las representaciones de los conquistadores y cronistas hispánicos²⁷ y los exploradores decimonónicos que aquí se analizan en lo que respecta al medio ambiente idealizado para el establecimiento de asentamientos humanos, pues este era el que más se asemejase a su referente climático común: el clima continental.

²⁵ Juan Carlos Solórzano, “Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660-1821”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 23 (1-2), San José, C.R., Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, p. 144.

²⁶ *Ibid.* pp. 144-148.

²⁷ Cfr. Anthony Goebel Mc Dermott, “La conquista ‘imaginada’: Percepción ambiental e interacciones culturales en la conquista centroamericana. El caso de Fernández de Oviedo y el entorno natural centroamericano. 1529-1548”, *Revista HMiC*, 2005, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona. En la web: <http://seneca.uab.es/hmic>

Éste contrastaba, como hemos visto, con el clima tropical y sus rasgos endógenos, que sin duda generaban una visible aversión en ocasiones hiperbolizada por los exploradores, como en la siguiente referencia de Scherzer, quien fue más allá de la atribución de un carácter malsano, al representarlo como “mortífero”, es decir dotado de una alta peligrosidad para la propia existencia del ser humano. Señalaba pues el explorador germano al referirse al valle de Matina, que éste:

“...se inunda todos los años en el mes de diciembre, a menudo hasta una altura de nueve pies; esa es la causa de su gran fertilidad pero también la de su clima mortífero. [...] Este regadío natural es de gran provecho para el cultivo del cacao, particularmente porque destruye los tan perjudiciales topes”²⁸.

Uno de los elementos en que se diferencian sin duda a ambas formas de representación es, entre otros aspectos que se resisten a un análisis en la larga duración, el hecho de que los exploradores decimonónicos arribaron a una Costa Rica donde las zonas ideales para el asentamiento de colonias extranjeras, es decir para el establecimiento de un ecumene propio, se encontraban ya ocupadas y a la vez transformadas productivamente, en buena medida por la población local, mientras que aquellas consideradas como malsanas pero dotadas de un potencial económico considerable en razón de su fertilidad, eran consideradas “vacías” —pues era habitual la invisibilización de las poblaciones indígenas— y yermas, con una escasa transformación en términos productivos, y sin duda disponibles, pues el Estado, interesado en introducir “elementos de progreso”, no objetaría la colonización extranjera, sino que, por el contrario, la estimularía y participaría en los intentos de colonización dirigida²⁹. En suma, y haciendo un intento por caracterizar con mayor precisión estas representaciones, tenemos que,

²⁸ Scherzer, *La República...* tomo II, op. cit., p. 294.

²⁹ Cfr. Ronny Viales Hurtado, “La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, N. 27(2), San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001: 71-76.

un elemento interiorizado en el esquema mental de los exploradores decimonónicos parecía ser el que consideraba que las tierras fértiles y a la vez malsanas debían ser aprovechadas para la colonización extranjera no sólo por la oportunidad que representaba su fertilidad, sino también por la escasa competencia que en términos ecológicos tendrían los extranjeros por parte de una población local que idealizaba igualmente su “ecumene originario”, que consistía, en esencia, en las altiplanicies centrales y la costa del Pacífico, y que en más de trescientos años habían mostrado un escaso interés o una notable incapacidad para transformar la naturaleza mucho más allá de lo que lo habían hecho las huestes hispánicas tanto en sus “aventuras de conquista” como en los posteriores procesos de colonización efectiva del territorio.

En esta disfuncionalidad entre las representaciones de un medio biogeográfico malsano en razón de sus condiciones ambientales, y a la vez dotado de un elevado potencial por sus características agroecológicas, debía privar, en suma, la oportunidad que representaba la segunda, sobre el inconveniente que implicaba la primera.

Ahora bien, a pesar de los matices de diferenciación regional que hemos procurado introducir en el presente apartado, no se puede obviar el hecho de que las caracterizaciones generales del clima costarricense solían ser valoradas de forma muy positiva, y, de hecho, junto con la fertilidad de los suelos y en asocio con esta, la “suavidad” del clima se constituía en uno de los elementos de representación considerados como una de las mayores oportunidades para el establecimiento de colonias europeas, como dejaba constancia, de nuevo Wagner cuando señalaba que a pesar de la ausencia en Costa Rica de muchas de las comodidades “de las que dispone el progreso potente de los Estados norteamericanos”:

“...la suavidad del clima y del aire hacen más fácil soportar la privación de casi todas las necesidades del confort nórdico”.

Aún más claro y contundente resulta este explorador germano cuando nos brinda un panorama general del clima en Costa Rica, enfatizando en las ventajas que la estacionalidad climática ofrecía para la producción agrícola. Señalaba así el explorador germano que:

“El clima, cuya suavidad espléndida se debe únicamente a las condiciones de su suelo, permite al norteño el libre uso de sus

fuerzas, a pesar de pertenecer el país a la zona tropical. No son temibles ni aun los seis meses de la estación lluviosa. Sólo raras veces dura la lluvia más de tres o cuatro horas en la tarde. Las mañanas tienen aun en la estación lluviosa casi siempre, exceptuando unas semanas en el mes de octubre, un cielo sereno y soleado, y el finquero siempre tiempo para su trabajo”³⁰.

Ahora bien todas las oportunidades que la naturaleza costarricense y centroamericana ofrecían para la colonización extranjera y, a través de esta para la reorganización del medio biofísico natural, no inhibió a los exploradores para recordar tanto los inconvenientes como los obstáculos insalvables que los futuros colonos enfrentarían a la hora de su establecimiento. Nos referimos tanto a los obstáculos naturales como a los humanos, socioeconómicos e inclusive aquellos de índole político. En el apartado que sigue, procuraremos dimensionar los tipos dominantes de representación de los obstáculos en los ámbitos mencionados presentes en los exploradores decimonónicos.

Los obstáculos en la transformación de la naturaleza: condicionantes y restricciones del “progreso”

Como hemos visto, Costa Rica era representada como un país dotado de una elevada fertilidad en sus suelos, con un clima poco riguroso y agradable, y donde de preferencia aprovechando las tierras que contaban con transformaciones anteriores, sin obviar las posibilidades de transformación de los más inhóspitos parajes, los futuros colonos europeos poblarían y “civilizarían” la abundante pero ociosa naturaleza costarricense para transformarla en una nueva, insertada en el mercado capitalista que fijaría mediante sus leyes “naturales” el valor de los “bienes” que conformarían esta “segunda naturaleza” específicamente capitalista³¹, valor definido en función de sus partes de manera

³⁰ Ibid., p. 207.

³¹ James O’ Connor, “¿Qué es la historia ambiental? ¿Para qué historia ambiental?”, en James O’ Connor, *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI, 2001, p. 10.

individualizada, obviando cualquier consideración de *natura* como un todo sistémico.

Esta transformación de la naturaleza, no estaría exenta, empero, de restricciones relacionadas con elementos de índole diversa que limitarían o retardarían la configuración de un nuevo espacio ambiental, así como condicionantes que podríamos considerar estructurales en el tanto los futuros colonos tendrían un escaso o nulo control sobre ellos. Los obstáculos en el avance hacia el “progreso” a través de la transformación de la naturaleza costarricense, como veremos, también podríamos clasificarlos en relación con los sujetos e instituciones a quienes afectaban.

Ahora bien, llama la atención el hecho de que algunos de los obstáculos interiorizados en la visión de los exploradores, y que encontraban un fuerte eco su discurso, hubieran sido expuestos por ellos mismos como “oportunidades”. Lo anterior nos da fe del carácter complejo de las representaciones sociales de la naturaleza en particular y del ambiente en general. Autores como Worster y O'Connor han resaltado el camino visiblemente dialéctico por el que debe transitar la historia ambiental. Si bien el historiador ambiental se mueve en tres niveles como lo son el funcionamiento mismo de la naturaleza en el pasado —incluyendo al ser humano—, el “trabajo” de las sociedades humanas sobre el ambiente en términos de la injerencia del dominio socioeconómico en el ambiente, y el nivel de representación donde las estructuras de significado se convierten en elementos de diálogo del individuo o grupo con la naturaleza³², está claro que estos niveles son categorías analíticas, en el tanto forman parte de una misma dinámica en la cual interactúan, donde “la naturaleza, la organización social y económica, el pensamiento y el deseo, son tratados como el todo...”. Este todo, por demás cambiante forma una dialéctica que recorre todo el camino hasta llegar al presente³³.

³² Donald Worster, “Haciendo Historia Ambiental”, en Guillermo Castro, (selección, traducción y presentación) *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*, Panamá, 2000, pp. 30-31, y O'Connor, op. cit., p. 4.

³³ Ibid.

No resulta extraño entonces que la oportunidad que representaba el carácter “salvaje” o “primitivo” que los exploradores le atribuían a las zonas de exploración por el potencial cualitativo y cuantitativo que para la transformación de la naturaleza estas poseían, era frecuentemente contrastada con el obstáculo que la propia escasez de transformación, o en otras palabras la ausencia parcial o total de un medio ambiente construido, representaba para los colonos extranjeros. Lo anterior no nos deja dudas de la presencia de esta dialéctica cambiante entre las sociedades humanas y el mundo natural.

Los obstáculos se constituían, en suma, en las formas en que los ambientes naturales y culturales restringían dicha actividad, o, en otros términos, presentaban “resistencia” —en distintos gradientes— a su propia transformación. Pasemos pues a ver las formas de representación de algunos de ellos en los exploradores seleccionados.

Los obstáculos naturales: la conspiración de la naturaleza contra el “progreso”

Un componente considerable de los obstáculos para acceder al “progreso” del país y a la prosperidad económica de los futuros colonos, tenía su asidero en la propia naturaleza que se pretendía transformar, que no dejaba de oponerse a su modificación. De manera específica, las condiciones del relieve, el clima —específicamente las características propias del clima tropical— y la ausencia de una infraestructura básica que permitiera el tránsito de mercancías, —ausencia que en no pocas ocasiones era atribuida a las dificultades del terreno para su construcción— solían ser las formas de representación más frecuentes en lo que respecta a los obstáculos naturales que presentaba el país para el establecimiento sistemático y estable de colonias extranjeras. En no pocas ocasiones, estos obstáculos eran representados como condicionantes definitivos para la reorganización de la naturaleza y la apropiación efectiva de los recursos que continuarían en su “inútil” letargo. El escabroso relieve caracterizado por la presencia de elevadas formaciones montañosas y la profundidad de los valles que entre ellas se interponían labrados por caudalosos ríos, se constituían en obstáculos a los que algunos exploradores con notoria recurrencia les atribuían una

condición de obstáculos infranqueables, o, en sus propios términos, invencibles o insuperables. Si tomamos en consideración la tecnología disponible para “trabajar” la naturaleza en la segunda mitad del siglo XIX, no cabe duda que para la construcción de las obras de infraestructura requeridas para integrar algunas de estas áreas al mercado, sin duda se requerían empresas cuya magnitud aún no se encontraba presente en las experiencias de los exploradores analizados, o aún estándolo requerían de una inversión que difícilmente podría justificarse en términos económicos con los réditos que se obtendrían de la reorganización productiva de la naturaleza. Este gris panorama encuentra eco en las representaciones de Anders Sandoe Oersted, un connotado naturalista de origen danés quien arribó al país en 1846 luego de haber realizado exploraciones en las islas holandesas del Caribe y Jamaica³⁴.

Oersted, al referirse a las tentativas para colonizar y abrir un camino que comunicara a la “meseta” de Cartago con Matina y Moín, algo considerado indispensable para el tráfico interno y el comercio internacional, reseñaba los fallidos intentos tanto nacionales como extranjeros en las empresas mencionadas:

“...se formó una compañía nacional Junta Itineraria del Norte, y el director de la Sociedad de Colonización de Berlín, el barón Alejandro de Bülow ha gastado una suma considerable, pero todas estas tentativas han venido a chocar con obstáculos invencibles. Estos obstáculos provienen en parte del terreno, que no presenta sino montañas altas y escarpadas separadas por profundos valles, en parte por el clima, pues llueve casi todo el año, asimismo a la falta de un buen puerto”³⁵.

³⁴ León Arguedas, op. cit., p. 133, y E. Zeledón Cartín, (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo I, 1. ed., San José, C.R., Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones, Museo Nacional de Costa Rica, 1997, p. 11.

³⁵ Anders Sandoe Oersted, “La América Central, investigación sobre su flora y su geografía física: resultados de un viaje al interior de los estados de Costa Rica y Nicaragua entre los años 1846-1848”, en E. Zeledón Cartín, (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo I, op. cit., p. 18.

Como vemos, a pesar del carácter industrioso atribuido a los colonos europeos así como la legitimidad asignada a sus proyectos de colonización como únicos medios de “progreso”, en algunas ocasiones la naturaleza “se salía con la suya”, como se puede desprender de la cita anterior.

Uno de los exploradores en el que encontramos esta representación de forma más reiterativa, explícita y a la vez más detallada, es Alexander von Frantzius.

Médico de profesión, Von Frantzius arribó al país proveniente de su natal Alemania en el año de 1854, residiendo en Costa Rica hasta el año de 1869. En esta larga estancia combinó el ejercicio de su profesión con el comercio, pues era propietario de una botica en la capital³⁶, parte de la cual era utilizada como laboratorio y lugar de reunión para estudiantes interesados en las investigaciones relacionadas con la naturaleza tropical. Algunos de estos estudiantes como José Cástulo Zeledón, Anastasio Alfaro, y José Fidel Tristán, jugarían luego un rol determinante en el proceso de institucionalización del quehacer científico en Costa Rica, así como en la transmisión de estos conocimientos a través del sistema educativo³⁷.

De esta manera, Frantzius, en virtud de su vasta experiencia en la exploración de diversas zonas de Costa Rica lo que le permitió adquirir un panorama claro de cuáles serían las zonas “condenadas” al abandono por sus condiciones naturales desfavorables, se expresaba en términos similares a Oersted al referirse a “la montaña de dota”, que “divide completamente la parte poblada y cultivada de la República, del territorio meridional colindante con la provincia de Chiriquí”³⁸:

“La extensión y altura considerable de sus estribos, recortados por barrancos en cuyas honduras mugen caudalosos torrentes

³⁶ Zeledón Cartín, *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, op. cit., p. 19.

³⁷ Starling Evans, *The Green Republic: a conservation history of Costa Rica*, Texas, University of Texas Press, 1ª ed., 1999, p. 18.

³⁸ Frantzius, “La parte sureste de la República de Costa Rica”, en Zeledón, Cartín, *Viajes por la República...* tomo II, op. cit., p. 105.

sobre los cuales jamás se vio puente, fue desde los tiempos más remotos un obstáculo insuperable para el comercio entre las dos regiones”³⁹.

En la cita anterior se muestra con claridad la relación tripartita que el explorador germano establecía entre un relieve escabroso, la consecuente ausencia de comunicación entre regiones ante la ausencia de puentes que atravesaran las “honduras” y comunicaran de manera efectiva las diferentes regiones, y el perjuicio que estas condiciones representaban para el establecimiento de un tráfico comercial fluido y estable. La conclusión a la que llegaba Frantzius sobre las posibilidades de transformación de la naturaleza en esta región del país es aún más contundente. No se trataba solamente de un obstáculo insuperable como lo reiteraba el explorador germano, se trataba de una barrera que convertía a ciertas zonas en inviables como futuros proyectos de extensión agrícola, en el tanto no podrían ser integradas a la economía nacional y menos aún al mercado mundial, como se observa en la siguiente cita:

“La circunstancia de que la Montaña de Dota está surcada por tantos ríos que cavan en sus flancos hondos valles, ya transversales o longitudinales, es precisamente lo que hace de esta un obstáculo insuperable para el tráfico entre las partes central y meridional del país”.⁴⁰

Ahora bien, si como en el caso de Oersted, algunos de los obstáculos naturales eran representados como invencibles, también en ocasiones algunos de ellos retardaban y restringían la “civilización” de la naturaleza y obligaban al ser humano a librar constantes batallas en contra de las fuerzas naturales con el fin de evitar un “retroceso” en su transformación y el consecuente “retorno” a su condición “primitiva”.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., p. 107.

El determinismo “natural”: predestinación al “fracaso” y “culpabilidad” de la naturaleza

En una de sus alocuciones sobre las características del entorno natural centroamericano, Moritz Wagner señalaba con claridad cómo, la condición ístmica de Centroamérica, al tiempo que representaba el puente de unión entre norte y Suramérica, se constituía en:

“...el dique divisor entre ambos océanos, que pone una barrera al tráfico marítimo mundial, que ninguna fuerza humana ha podido apartar hasta ahora. El único lugar donde las cordilleras verdaderamente están divididas y que la misma naturaleza, por las favorables circunstancias de nivel ha designado como la comunicación más fácil entre el Océano Atlántico y el Mar Pacífico, es el valle del río San Juan de Nicaragua”⁴¹.

Como se observa, en este desalentador panorama el Río San Juan y desde luego el Lago de Nicaragua representaban para los exploradores la excepción a la regla en una región marcada por los obstáculos impuestos por la naturaleza, excepción que sin embargo, no era suficiente para que Centroamérica pudiera acceder a un nivel de prosperidad cercano siquiera al de las naciones “civilizadas”, como se evidencia en la siguiente descripción que Wagner hacía del Lago de Nicaragua, refiriéndose igualmente, a la posibilidad de la apertura de una ruta interoceánica:

“...el poder del agua excavando y lavando, ha formado un canal entre las grandes cuencas del interior del país y el Mar Caribe. Por desgracia este canal no es suficiente para las necesidades de un extenso tráfico mundial, como el estado de civilización de nuestra época lo exige”⁴².

En efecto, en las representaciones presentes en Wagner y Scherzer, estas limitaciones condenaban a Costa Rica y más aún a Centroamérica en lo que sería una infructuosa aspiración de pertenecer al grupo de

⁴¹ Wagner, *La República...* tomo I, op. cit., p. 57.

⁴² Ibid., p. 58.

“naciones poderosas”. Imbuidos en una concepción profundamente determinista ambos exploradores más que centrar su atención en las dificultades inmediatas que enfrentarían los inmigrantes extranjeros hacían constantes referencias a las condiciones insuperables que impedirían al país y la región acceder a un desarrollo socioeconómico similar al de las naciones dotadas de una mayor cantidad de recursos, vías navegables amplias y vastos terrenos aptos para el desarrollo de cultivos diversos. En suma, las propias expectativas de progreso de las naciones centroamericanas estaban, según estas formas de representación, profundamente condicionadas por su posición geográfica y sus características geomorfológicas, o en sus términos no estaban dotadas de las “ventajas naturales” que les dieran un papel preponderante en la economía y la política mundiales. Lo anterior lo dejaba claro de nuevo Wagner, al referirse al presente y futuro de las economías centroamericanas:

“Una tierra montañosa con formación de rocas predominantemente plutónicas y volcánicas, rica en valles, terrazas y altiplanicies que convidan a la agricultura, pero sin aquellas muy extensas llanuras propicias a la formación de cuencas de lagos y ríos navegables, como son las extensas bajuras de los valles de Norte América, no estaría llamada, por sí sola, a desempeñar un papel preponderante en el comercio mundial y la dominación política del mundo”⁴³.

Invocando a los opuestos implícitos presentes en la cita anterior, parece quedar claro, que las ventajas naturales de que gozaba “Norte América” se constituían según la visión de Wagner en un elemento decisivo que le permitiría ejercer un papel de primer orden en la economía y la geopolítica. La naturaleza había condenado así, en la interpretación de los exploradores, a los países centroamericanos, determinando su lugar en el concierto de las naciones como simples tributarios dependientes de las grandes potencias económicas mundiales, a pesar de la reconocida fertilidad de sus suelos, su rendimiento

⁴³ Ibid., pp. 66-67.

productivo o su clima, ventajas que, por otra parte, sí podrían beneficiar la colonización extranjera. En las representaciones del explorador germano encontramos, en suma, la mayor presencia de la ideología del progreso aplicada a las relaciones sociedad-naturaleza, en el tanto las ventajas u obstáculos naturales determinaban el lugar que países o regiones ocuparían u ocupaban en el capitalismo mundial. Hablamos, en suma, de lo que podríamos considerar como la dimensión natural de las relaciones capitalistas.

Estas restricciones y obstáculos que la naturaleza interponía para el avance del “progreso”, se traducían en una relación de culpabilidad. En efecto, era la propia naturaleza la “culpable” de las limitadas expectativas que, salvo el caso nicaragüense, y pese a él, le eran atribuidas a las naciones istmeñas, como lo expresaba con claridad el propio Wagner al emitir su opinión sobre las condiciones presentes y las posibilidades futuras de los países centroamericanos cuyo destino había ya sido predeterminado desde la propia formación de los territorios que ocupaban, quedando condenados, sin duda, al aislamiento económico y al desarrollo de actividades productivas en una escala por demás limitada. Esta fuerte representación, claramente determinista, la encontramos en el discurso del explorador germano cuando a manera de sentencia señalaba que:

“La naturaleza ha, pues, rehusado a los habitantes de Centro América, los medios para un tráfico interior grandiosos y fácil, con que fue tan maravillosamente pródiga con la América del Norte. El estrecho angosto de Nicaragua que sólo constituye una excepción, no ofrece en la proximidad de los grandes lagos bastante superficie para una numerosa población agrícola, sin la cual no puede subsistir un tráfico comercial importante en el interior. Esa parte más accesible del Istmo sólo quedará destinada a servir de mediador para el tránsito de mercaderías y viajeros de un océano a otro”⁴⁴.

⁴⁴ Ibid., pp. 67-68.

Como se puede observar, inclusive Nicaragua que gozaba de las mayores ventajas naturales por la elevada expectativa otorgada a la comunicación interoceánica, no gozaría de una prosperidad económica considerable. Esto debido esencialmente a que compartía con sus vecinos una serie de condicionantes naturales en el ámbito productivo.

Las restricciones y condicionamientos naturales eran, en suma, los responsables de la imposibilidad de Costa Rica en particular y Centroamérica en general para acceder a un desarrollo comercial y productivo a gran escala, lo que comprometía seriamente lo que debían ser sus “lógicas” aspiraciones de convertirse en naciones económicamente autosuficientes y políticamente beligerantes.

La contraparte de las “oportunidades”: ausencia de transformación y tierras no aptas para cultivos

Si ya hemos mencionado que la existencia de transformaciones previas era representada como una indudable ventaja para el establecimiento de colonias extranjeras precisamente por el ahorro en tiempo y recursos que implicaba el asentarse en una zona donde la biota autóctona había sufrido alguna reconfiguración previa que facilitaría la inserción de la naturaleza en el mercado de recursos, igualmente es cierto que, en ocasiones los exploradores se lamentaban precisamente del obstáculo que la ausencia de transformaciones previas representaba para la “civilización” de la naturaleza. En otras palabras, destacaban, en su discurso, las dificultades inherentes a la colonización de zonas en extremo aisladas y sin transformación alguna, como se puede observar en la siguiente descripción en la que Oersted, al referirse a la ruta entre Alajuela y el Río San Juan, y más específicamente, poco después de atravesar la “Villa de San Pedro” (hoy San Pedro de Poás), señalaba que:

“La colonización y el cultivo de la tierra ofrecen aquí las mismas dificultades que en la vertiente oriental; así no se encuentra en toda esta extensión, desde la cadena volcánica hasta el río San Juan, sino algunas miserables cabañas ranchos, en cuyas vecindades se ha desmontado al [sic] floresta”⁴⁵.

⁴⁵ Oersted, Op. cit., pp. 22-23.

Así, el carácter prístino del medio biofísico se constituía en un notable obstáculo para acelerar la reorganización productiva, en el tanto, como se desprende de la cita anterior, la escasa transformación de la naturaleza acentuaba el carácter inhóspito de las zonas que se pretendía transformar.

Si hemos destacado el cuadro general de fertilidad presente en el esquema mental de los visitantes, resulta necesario subrayar que en las diferencias regionales también se encontraban tierras que los exploradores consideraban particularmente impropias para el desarrollo de cultivos. Wagner, por ejemplo, al referirse a los terrenos situados en el trayecto comprendido entre Alajuela y La Garita, señalaba que en estos:

“...el rendimiento del suelo decrece visiblemente. El maíz y los frijoles se cultivan sólo a trechos; las tierras se usan principalmente para pastos”⁴⁶.

Resulta evidente que tales limitaciones productivas representaban otro obstáculo para la transformación de la naturaleza. Otras tierras eran inadecuadas para la introducción de cultivos, más por las características geomorfológicas de la zona en que se encontraban que por las propiedades intrínsecas de sus suelos, como lo podemos observar en la siguiente descripción realizada por Bovallius de la zona ubicada al comienzo del camino entre San José y Siquirres, dotada sin duda de condiciones de relieve que dificultarían la introducción de cultivos y la colonización efectiva del territorio:

“Pronto comenzamos a bajar hacia la calzada recién construida: tenía durante largos trechos una fuerte pendiente y pasaba a través de una tierra casi enteramente sin cultivos, una tierra que parecía ofrecer muy pocos y limitados lugares para la agricultura, tan a pico se levantaban a ambos lados las montañas del estrecho valle”⁴⁷.

⁴⁶ Wagner, *La República...* tomo II, Op. cit., p. 134.

⁴⁷ Bovallius, Op. cit., p. 113.

En el esquema mental de los exploradores que aquí se analizan, confluyen otro tipo de obstáculos ajenos a las condiciones naturales a cuyas representaciones procuraremos acercarnos en el siguiente apartado.

**Los obstáculos “estructurales”:
condicionantes socioeconómicos en la transformación de la naturaleza**

En el marco de la ideología del progreso centrada en la promoción del esfuerzo individual como eje impulsor en la transformación de la naturaleza, cualquier elemento que limitara o restringiera la apropiación de los recursos a los que los líderes de esta “vanguardia capitalista”⁴⁸ tenían derecho, y donde cualquier otra alternativa de apropiación que no representara la inclusión de la inútil naturaleza en el mercado de recursos, resultaba inviable, —lo que no dejaba de coincidir con los intereses personales de los extranjeros y sus metrópolis— se constituía en un “nefasto” obstáculo, aún más despreciable que lo “natural” en el tanto en la visión determinista que recién analizamos, la sociedad no podía ejercer el control sobre ciertas condiciones naturales predeterminadas. La inestabilidad política, los conflictos bélicos, la “competencia” entre las ciudades principales en la construcción de vías de comunicación que favorecieran a sus intereses, —lo que sin duda nos habla al tiempo de conflictos al interior de la elite— y los “vestigios” de la estructura económica colonial como lo eran los monopolios del tabaco y el alcohol, que restringían la iniciativa individual, y que los exploradores estudiados consideraban como reminiscencias indiscutibles del absolutismo monárquico que desde luego rechazaban, eran sin duda elementos que se oponían flagrantemente a la transformación de la naturaleza y su incorporación al mercado, al tiempo que, debemos agregar, representaron obstáculos que interfirieron en sus propias exploraciones del territorio costarricense.

⁴⁸ De acuerdo a lo conceptualizado por Mary Louise Pratt, que contextualizó espacial y temporalmente esta estrategia de representación del Euroimperialismo, denominándola “Capitalist Vanguard”. Cfr. Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Londres y Nueva York: Routledge, 1992, pp. 144-171.

¿Cuál zona transformar? Las “ciudades divididas”

La transformación de la naturaleza no era únicamente una “necesidad nacional” y una futura fuente de prosperidad para la pléyade de extranjeros que se esperaba llegaran a colonizar los amplios espacios “vacíos” de que Costa Rica disponía. En el esquema mental de los visitantes, la reorganización productiva de la naturaleza era también un foco de conflictividad política que enfrentaba a las ciudades principales interesadas en tomar ventaja de la transformación de su entorno cercano, y, de manera específica, de la creación de vías de comunicación y puertos que les otorgara una posición privilegiada en el establecimiento de redes comerciales, tanto con Europa como con los Estados Unidos. Este era el sentir de varios de los exploradores analizados, para los cuales los intereses localistas de las ciudades centrales, principalmente Cartago y San José, postergaron e incluso obstruyeron de forma definitiva los proyectos de colonización extranjera, representados como una prioridad.

Tal es el caso de Frantzius, que no tenía dudas sobre la injerencia negativa de estos conflictos. La preeminencia de los intereses de la elite josefina sobre su contraparte cartaginesa, era, para el explorador germano, uno de los elementos centrales en la explicación de la falta de iniciativas tendientes a construir un camino hacia el Atlántico, pues este favorecería a los intereses de Cartago. De hecho Frantzius no dejaba de señalar cómo el experimento colonizador que pretendió emprender la Sociedad Berlinesa de Colonización encabezada por el barón von Bülow, se vio obstaculizada por los intereses josefinos en desestimar las iniciativas de colonización en el Caribe y la zona norte del país, lo que se puede observar con claridad en la siguiente cita:

“El plano levantado por el barón von Bülow, para abrir el camino hasta el puerto de Limón, tuvo mucha oposición por celos de la poderosa capital, San José, de suerte que muy pronto fracasó totalmente. Hasta muy recientemente, por lo tanto, después de diez años de pérdida de un tiempo precioso, no se sintió otra vez la falta de un camino directo a la costa del océano Atlántico”⁴⁹.

⁴⁹ Frantzius, “El antiguo convento de la misión de Orosi en Cartago”, en Elías Zeledón Cartín, (Selección) *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, op. cit., p. 47.

La falta de voluntad política y el predominio de los intereses localistas sobre lo que el explorador germano consideraba un elemento esencial para el progreso del país eran, como se observa, representaciones fuertemente arraigadas en su esquema de pensamiento. Para Frantzius, este esfuerzo de la elite josefina por consolidar a San José como la ciudad “dominante”, no sólo incluía el limitar las posibilidades de otras ciudades que pudieran competir con ella, al evitar que la principal salida directa a los mercados internacionales se encontrara más cerca de Cartago que de la pujante capital, sino que se trataba también de estimular lo que convenía a sus intereses: construir un camino hacia el Pacífico dotándolo de un puerto que le permitiera dominar las relaciones comerciales con otras naciones y, al tiempo promover la colonización del oeste del territorio. En la siguiente cita, el explorador alemán deja en evidencia la dinámica de las “ciudades divididas” que de acuerdo a sus representaciones retardaban y obstruían la reorganización productiva de la naturaleza. Así, al referirse a la construcción efectiva de un camino a Sarapiquí en la ruta explorada por Miguel Alfaro del Toro Amarillo al Sarapiquí y de este al San Juan entre 1826 y 1827,⁵⁰ Frantzius señalaba que:

“La ciudad de Alajuela que por su situación tenía el mayor interés en el asunto, era demasiado pobre para poder llevar a cabo la construcción del camino con sus propios fondos. Las ciudades más ricas de Cartago y San José perseguían por su lado otros intereses: la primera veía su salvación en el establecimiento de un camino hacia el puerto de Matina; San José, al contrario, sitio del gobierno y residencia de las familias más ricas en influencia, trataba de aniquilar los esfuerzos de la ciudad hermana con la construcción del camino al Puerto de Puntarenas en el Océano Pacífico”⁵¹.

⁵⁰ Frantzius, “Viajes al Toro Amarillo, bajo la dirección de Miguel Alfaro, 1826 y 1827”, y “Construcción del camino de Sarapiquí”, en *Viajes por la República...* tomo II, op. cit., pp. 77-82.

⁵¹ “Construcción del camino de Sarapiquí”, en *ibid.*, p. 80.

Esta forma de representación que relacionaba los intereses políticos locales con la transformación de la naturaleza, y que procuraba explicar el carácter efectivo de la reorganización productiva de ciertas zonas que contrastaba con la escasa transformación de otras, muchas de las cuales permanecían inútilmente prístinas—particularmente la zona norte y el Caribe— encuentra eco en el discurso de Wagner, quien al referirse a los proyectos del Jefe de Estado Braulio Carrillo (1835-1837, 1838-1842) de crear un banco y establecer un camino entre Cartago y Limón, señalaba que:

“Los intereses del país exigían, a causa del tráfico comercial y a la inmigración, la realización de ambos proyectos; pero el interés personal de los comerciantes de San José era contrario porque temían, con razón, que el comercio se trasladara de la Capital a Cartago, que queda más cerca de Limón. Otros capitalistas y terratenientes, cuyas posesiones estaban más allá del Aguacate, temían que si el comercio se trasladaba al lado del Atlántico, disminuyeran sus valores”⁵².

El conflicto entre las ciudades por el predominio comercial se colocaba, de acuerdo a esta forma de representación por encima de “los intereses del país”, lo que obstaculizaba, sin duda, la inserción de la naturaleza en el mercado a través de la transformación de los ecosistemas en agroecosistemas.

Conflictos bélicos e inestabilidad política

Los conflictos bélicos externos e internos y la inestabilidad política eran elementos de representación que presentaban una particular frecuencia en Frantzius. Esto parece encontrar relación directa con el hecho de que el explorador germano es el que más antecedentes históricos consignó en sus escritos, en el tanto buscaba mostrar cómo muchos de los problemas que aquejaban al país eran explicables en el largo plazo, lo que en términos historiográficos denominaríamos larga duración.

⁵² Wagner, *La República...* tomo I, op. cit., p. 244.

Así, los diversos conflictos que aquejaron al país desde su pasado colonial, podían constituirse para Frantzius en un factor explicativo de un peso relevante en la escasa transformación de la naturaleza costarricense. De esta manera, el explorador germano, al referirse a las incursiones de los piratas que ingresaban por Matina hasta Talamanca, señalaba que:

“...cuando se produjeron los imprevistos y repetidos ataques de los filibusteros, en el siglo XVII, y tomó un carácter hostil la conducta de los indios de Talamanca, que molestaron a los pocos colonos españoles en el cobro de las rentas de las minas de oro, comenzando precisamente poco antes, entonces se hundió el país por mucho tiempo en una pobreza profunda y sin ejemplo. Por falta completa de productos propios de su suelo que pudieran servir de artículos de exportación, Costa Rica no pudo desarrollar ningún tráfico”⁵³.

Como se puede observar en este intento explicativo por demás simplista, el panorama para Frantzius era claro. Establece relaciones de causalidad directas entre la presión económica y el carácter desestabilizador de los piratas con el desarrollo de actitudes hostiles por parte de los indígenas, los cuales, a su vez acabaron con las escasas iniciativas hispánicas por transformar la naturaleza e insertarla en el mercado.

La inestabilidad política fue sin duda un elemento que en las formas de representación de aquellos “nefastos” elementos que obstaculizaban de manera espuria el anhelado “progreso”, incidió en la postergación o abandono de tentativas tendientes a la búsqueda de nuevas vías de comunicación y la consecuente expansión de la frontera agrícola.

La Campaña Nacional de 1856-1857, si bien propició el conocimiento de nuevas zonas con potencial para la colonización y la apertura de caminos para el tránsito de tropas y pertrechos militares, también conspiró con el

⁵³ Alexander von Frantzius, “I Historia de los viajes de descubrimiento entre la cordillera volcánica de Costa Rica y el río San Juan”, en Zeledón Cartín, *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, op. cit., p. 72-73.

desarrollo de exploraciones más allá de las zonas de conflicto. El propio Frantzius vio truncadas algunas de sus tentativas de exploración, como lo dejaba claro al referirse a los antecedentes del escalamiento del volcán Poás y el planeamiento previo que realizara junto con Miguel Alfaro que en 1828 había visitado el cráter:

“Dispusimos para ello el mes de mayo de 1856, pero la guerra contra Walker obstaculizó por largo tiempo la ascensión proyectada, de manera que, después de que se hubieron presentado otros impedimentos, al fin me fue posible, en marzo de 1860, llevar a cabo el propósito tanto tiempo anhelado”⁵⁴.

De esta forma, al referirse a la expedición de Miguel Alfaro a lo largo de la mayor parte del curso del río Toro Amarillo en 1846, Frantzius de nuevo se lamentaba de que:

“Otra vez más las guerras intestinas y las perturbaciones interiores reclamaron la atención del gobierno hacia otro lado y este descubrimiento quedó casi olvidado”⁵⁵.

En las representaciones del explorador germano, la inestabilidad política parecía “competir” y a la vez conspirar con aquello que él consideraba vital: la exploración y el conocimiento del territorio y el estímulo estatal a la extensión agrícola.

Dos décadas más tarde, Bovallius mostraba un panorama similar al de Frantzius, en lo que al impacto de los conflictos internos. Sin embargo, lo que para Frantzius parecía ser un convulso presente, marcado por la inestabilidad interna y los conflictos bélicos que limitaban la exploración y colonización de nuevos territorios, es representado por el explorador sueco como un período de prosperidad económica y políticamente estable, es decir como un venturoso pasado. En uno de sus viajes, el explorador sueco internaliza el siguiente análisis en el observamos, sin duda, nuevos elementos de significación:

⁵⁴ Frantzius, “II Escalamiento del volcán Poás por el Dr. v. Frantzius, marzo de 1860”, en “Aportes al conocimiento de los volcanes de Costa Rica”, en *ibid.*, p. 55.

⁵⁵ Frantzius, “Expedición a las fuentes del Toro Amarillo por Miguel Alfaro, 1846”, en *ibid.*, p. 87.

“...si un país como Costa Rica, con sus recursos naturales, es pobre, eso debe provenir de la mala administración o de que el pueblo es sin iniciativa o tal vez de ambas situaciones reunidas. Hace treinta años tuvo Costa Rica, bajo la larga presidencia del hábil comerciante Rafael Mora, finanzas florecientes y paz política. Desde entonces el país ha sido agitado por las convulsiones-revoluciones tan frecuentes en los países centroamericanos, y para colmo, el café, principal producto del país, ha bajado ahora (1882) tanto en su precio que su posición es débil dentro de los recursos del país”⁵⁶.

Al igual que Frantzius, Bovallius considera al momento histórico que vivía como uno marcado por conflictos internos, mismos que consideraba inherentes a los países centroamericanos sin establecer excepciones ni matices, así como por una inestabilidad política que incidía de manera definitiva en la escasa transformación de la naturaleza y el “desperdicio” de la vastedad de recursos naturales con que contaba el país. Bovallius adiciona, además nuevos elementos propios de su contexto, como el efecto negativo derivado de la falta de diversificación productiva ante las variaciones coyunturales del mercado cafetalero, con lo que pone en escena un nuevo obstáculo en la transformación de la naturaleza: una política de reorganización productiva mal dirigida. El explorador sueco dejaba claro, a diferencia del determinismo que vimos en Wagner y Scherzer e invocando a los opuestos implícitos en la cita anterior, que Costa Rica no debía ser un país pobre, y que si lo era, sin duda se debía a la confabulación de varios factores entre los que destacaban las políticas estatales —o la ausencia de estas— tendientes a despertar los recursos del país y la desidia de una población indolente. A estos factores se les podía atribuir, así, la “culpabilidad” de la escasa o errónea reorganización productiva que presentaba el país. Las representaciones tanto de Wagner y Scherzer como las de Bovallius, empero, no pueden verse fuera del contexto del modelo de política agraria liberal europeo. De acuerdo a la periodización propuesta por Niek

⁵⁶ Bovallius, op. cit., p. 101.

Koning retomada por Ronny Viales, la primera fase en el desarrollo del capitalismo agrario europeo que abarca gran parte del siglo XIX hasta 1870, en la que podemos situar con claridad a Wagner y Scherzer, la mayor preocupación se centró en la eliminación del marco institucional heredado del Antiguo Régimen “para crear las condiciones que permitieron la implantación y el desarrollo, sin ningún tipo de limitaciones, de un mercado de la tierra, del trabajo y de otros factores productivos, y de garantizar plenamente el derecho de propiedad privada”⁵⁷. En este contexto, tanto la promoción del cambio técnico como la intervención del Estado en la introducción de mejoras al sistema productivo fueron limitadas, “dada la creencia liberal de que estos cambios debían ser impulsados por los propios agricultores”⁵⁸.

Las representaciones de Bovallius, por el contrario, se enmarcan en la segunda fase de la periodización propuesta por Koning, que se inicia con la crisis finisecular de 1873, extendiéndose hasta el ocaso decimonónico. Esta se caracterizó por la formación de un mercado mundial de productos agrarios que impactó negativamente a las economías europeas, ante la caída de los precios agrarios y la consecuente disminución de los beneficios y las rentas. Las economías no industrializadas o de industrialización incipiente contaban con una relación favorable población-recursos frente a Europa, aunado al hecho de que la explotación familiar “...empezó a perfilarse como el sistema más eficiente de organizar la actividad agrícola, y es significativo que en diversos países europeos surgieran movimientos de apoyo a la reforma agraria que reforzaran y consolidaran el peso de la propiedad y la explotación campesina”. Estas dificultades del agro europeo para competir con sus contrapartes ultramarinas, derivaron en una decidida intervención estatal en las políticas agrarias, promoviendo principalmente la tecnificación de la agricultura como medio privilegiado para incrementar la productividad.

⁵⁷ Koning, citado en Ronny Viales Hurtado, “Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 2, N° 4, julio-octubre 2001, en la web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>.

⁵⁸ *Ibid.*

Esto explica en buena medida, desde nuestra perspectiva, el hecho de que Bovalius fuera incapaz de atribuir la “pobreza” del país a factores distintos de una política agraria mal dirigida —o inexistente— y a la desidia de una población indolente. Resultaba inexplicable para el explorador sueco que ante tal abundancia de recursos naturales dispuestos para una explotación sistemática que le permitiría al país competir con las plazas europeas, el país desaprovechaba gran parte de su capital productivo, sin reparo alguno en otros condicionantes socioprodutivos, y bajo la concepción de que estos abundantes recursos se encontraban en “áreas vacías”, lo que había conducido y conduciría hasta el siglo XX a una expropiación más que beligerante de los territorios habitados por los indígenas. Todo esto a pesar de que la denominada “reforma liberal” en su dimensión agraria, ha sido considerada por algunos autores como temprana si se le compara con el contexto centroamericano⁵⁹.

Los “funestos” monopolios

Uno de los elementos de representación dotados de una connotación particularmente negativa como obstáculos en la transformación de la naturaleza costarricense, era la presencia de los monopolios del tabaco y el alcohol, algo inconcebible en las liberales mentes de los exploradores que aquí se analizan. En efecto, si bien la “lógica” interna de los monopolios residía en esencia en la obtención de recursos económicos para el sostenimiento del Estado, sin tener que recurrir a gravar las exportaciones, principalmente de café, convirtiéndose en una decisiva alternativa fiscal⁶⁰, en el esquema mental de los exploradores, esta medida redundaba en un desestímulo a la inmigración extranjera, única portadora de la luz del “progreso”, en el tanto restringía sus posibilidades productivas colocándoles en situación desventajosa respecto de la población local. Frantzius era, sin duda, el explorador que hacía más

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Carlos Araya Pochet, “La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)”, *Avances de Investigación* N. 4, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1981, p. 18.

explícita su disconformidad por el hecho de que el país conservara los monopolios mencionados, a los que casi sin excepción solía otorgarles el calificativo de “funestos”, en el tanto eran los últimos representantes de la anquilosada y vetusta estructura económica colonial, opuesta a la filosofía liberal del “progreso”, de la cual el explorador germano era un fiel representante y un asiduo defensor. Así, Frantzius representaba al aislamiento comercial —principalmente con las metrópolis europeas— como uno de los “culpables” del escaso progreso del país, en el tanto había originado que Costa Rica se avocara a la producción generalizada y a la comercialización casi exclusiva de un único producto de exportación, el café. Frantzius destacaba, para completar este desalentador panorama, que Costa Rica había

“...tenido que cortarse a sí misma dos de las más valiosas raíces de su existencia, manteniendo firmemente los funestos monopolios del tabaco y del aguardiente. Esto a su vez ha tenido por consecuencia que los inmigrantes extranjeros no han tenido ninguna inclinación hacia un país cuyo acceso implicaba el riesgo de la vida y no era posible sino con grandes gastos, y donde, en fin, el obrero extranjero, sin recursos, debía rivalizar con el jornalero indígena, en condiciones muy desfavorables, pues no le era permitido cultivar los productos más remunerados y lucrativos de los trópicos, el tabaco y la caña de azúcar”⁶¹.

Como se observa con claridad en la cita anterior, la “apuesta” cafetalera de acuerdo a esta forma de representación era fuertemente cuestionada pues era la diversificación productiva la que guiaría al país por la senda del “progreso”, y permitiría a la vez que la transformación de la naturaleza que llevarían adelante los inmigrantes extranjeros se definiera “naturalmente” según las exigencias del mercado, lo que permitiría a los nuevos colonos apropiarse y explotar los recursos de acuerdo a sus necesidades e intereses. Particularmente, en el esquema de representación de Frantzius, el tabaco y la caña de azúcar eran sin duda productos de alta cotización en los mercados europeos, lo que

⁶¹ Frantzius, “II Descripción...”, op. cit., pp. 100-101.

dejaba entrever que en su espacio de experiencias se encontraban las transformaciones de la biota autóctona por parte de los europeos, donde la caña de azúcar se había constituido en una de las experiencias en transformaciones ecológicas que habían estimulado definitivamente la expansión de la economía y la ecología europeas hacia nuevos territorios. A este respecto vale recordar que en regiones como las Canarias, la caña de azúcar había formado parte esencial de los laboratorios que promoverían la "europeización" de nuevos territorios a través de la importación de plantas y animales que ya se producían en el mediterráneo y cuyo éxito promovió la expansión biológica de Europa desde mediados del siglo XV con innegables impactos ecológicos y sociales a ambos lados del Atlántico⁶², al tiempo que, agregamos nosotros, alteró los patrones de consumo y la demanda europea por los productos introducidos y desarrollados en el "Nuevo Mundo", una buena parte de ellos "reinventados" y adaptados para su consumo en Europa, como lo fue el caso del cacao⁶³.

De esta manera, en el contexto socioeconómico de Frantzius, la presencia de elementos propios de la estructura económica del "colonialismo originario" como los monopolios productivos, atentaban contra la necesaria liberalización de los recursos y el estímulo al esfuerzo individual, representado por la inmigración extranjera, ejes de la filosofía liberal del "progreso".

Ahora bien, si de acuerdo a las representaciones de los exploradores aquí analizados, Costa Rica, al igual que el resto de los nacientes estados centroamericanos, estaba predestinada al fracaso económico y a la subyugación política, tanto por sus serios condicionamientos naturales como por elementos estructurales provenientes del anquilosado sistema colonial borbónico, los visitantes no dudaban en destacar que los inconvenientes y desventajas que presentaba el país no representaban mayor obstáculo, y más aún podían constituirse en un aliciente para la

⁶² Cfr. Alfred W. Crosby, *Imperialismo Ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 112-118.

⁶³ Murod J. MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central Española. 1520-1720*, Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1980, pp. 55-82.

inmigración masiva de sus coterráneos, en el tanto las ventajas que ofrecía un clima cercano al idealizado en sus esquemas mentales, la inagotable dotación de recursos con que contaba el país, así como la indolencia de una población representada como inferior, garantizarían a los inmigrantes una prosperidad económica superior a la que podían aspirar en una Europa donde la presión económica y demográfica sobre los cada vez más escasos recursos, así como las desigualdades sociales crecientes derivadas de la consolidación del capitalismo industrial, hacían que cada vez una mayor cantidad de europeos volvieran la vista hacia los paradisíacos y exóticos paisajes del "Nuevo Mundo", que empezaron a reinventar, en buena medida, por medio de la exploración científica, que, como hemos procurado mostrar a lo largo del presente trabajo distó mucho de ser "objetiva".